

HACIA UNA NUEVA ESTRATEGIA DE DESARROLLO PARA VENEZUELA

Celina Añez Méndez

La autora es Economista, Profesora Asociada del Departamento de Ciencias Humanas de la Facultad Experimental de Ciencias de LUZ.

RESUMEN

Añez M., Celina. "Hacia una nueva estrategia de desarrollo para Venezuela". Maracaibo, Edo. Zulia.

Este trabajo forma parte de uno más extenso, que analiza la crisis latinoamericana actual y en especial la venezolana en el marco de la transformación tecnológica que actualmente atraviesa el mundo desarrollado y que está marcando el tránsito de un modelo de desarrollo basado en el petróleo, a otro sustentado en la microelectrónica. En efecto, las páginas que siguen señalan algunos elementos a considerar en el diseño de una estrategia de desarrollo para el país, adecuada a esta transformación.

LA NECESIDAD DE UN NUEVO ENFOQUE SOBRE EL DESARROLLO

El modo de crecimiento instaurado por la sociedad norteamericana que caracterizó la fase expansiva y de auge correspondiente al 4to. Kondratieff, logró propagarse a nivel mundial como modelo de la civilización moderna. Adoptado por los países de Europa occidental, y también por los países socialistas, este modelo industrial de crecimiento se convierte en la aspiración de los países atrasados o subdesarrollados como situación o estado deseable, como sinónimo indiscutible de **"desarrollo"**.

Para este "modo de crecimiento", el desarrollo está asociado a los niveles cuantitativos que alcanzan las magnitudes económicas como inversión, ahorro, consumo, producto, exportaciones, importaciones y, las formas disímiles de medir tales variables (indicadores), respecto a unos valores establecidos, que a manera de "rating", expresa los niveles de desarrollo alcanzados por los países o por un país en el transcurso del tiempo. Sustentado en la base conceptual que le legara la Teoría Keynesiana, los mecanismos del crecimiento operaron satisfactoriamente en la forma de una política económica que, prestigiada por el éxito, llegó a constituir un elemento ideológico de legitimación del modelo; sólo cuando la crisis se hace manifiesta, el keynesianismo queda en entredicho como la clave del conocimiento capaz de garantizar el crecimiento sostenido de la economía mundial. También, la crisis pone en evidencia un conjunto de problemas sociales que en el proceso de crecimiento económico se fueron acumulando, no solamente dentro de las sociedades "desarrolladas", donde se hizo ostensible el desempleo, la disminución de los salarios reales, la concentración del ingreso, el

deterioro de la calidad de vida, la explotación irracional de los recursos, la degradación ambiental, la erosión de los suelos, los daños en la salud del hombre; sino también, se hace manifiesto un ahondamiento de la diferencia en los niveles de desarrollo entre las naciones, aumentando la miseria y el hambre en el "mundo subdesarrollado". Las medidas emanadas de los poderes públicos, nacionales e internacionales, resultaron ineficaces para resolver los problemas derivados de la crisis económica, y las limitaciones de la Teoría Económica para abordar la dimensión social del desarrollo, quedaron en evidencia.

La concepción desarrollista se hace presente en Latinoamérica, desde los organismos internacionales constituidos para promover el desarrollo y desde las instancias administrativas de los gobiernos locales, en un cuerpo de teorías y programas de acción orientados a dirigir el proceso de crecimiento económico y de transformación estructural: los procesos de industrialización, de urbanización, de reforma agraria, estuvieron orientados por formulaciones de política cuyo objetivo final se resume en la búsqueda de la "modernización" de las sociedades "atrasadas". Este carácter economicista de la política para el desarrollo, supeditó la política social a la económica, mediante una concepción mecanicista y lineal según la cual el crecimiento económico debe tener una expresión directa y proporcional en la producción de bienestar social. En el trayecto de la acción lineal ocurren, sin embargo, distorsiones como el fenómeno de la concentración de la producción, la concentración del ingreso, el encarecimiento de los bienes y servicios, el desempleo, sobreexplotación y agotamiento de los recursos naturales, cuya contrapartida social —desnutrición, pobreza, ignorancia, enfermedades, degradación del ambiente, etc.— evidencia la limitación de la concepción desarrollista para responder sobre la distribución de los beneficios del desarrollo económico.

El fracaso de la teoría y de la acción "desarrollista" ante los problemas sociales de los países latinoamericanos da entrada, en la década de los setenta, a las tesis monetaristas neoliberales, tendiéndose a centrar la cuestión de los desajustes estructurales resultantes del crecimiento económico, en la esfera del mercado y a trasladar el eje de la política económica a la manipulación de los mecanismos fiscales y monetarios. Estas concepciones fueron aplicadas en los países del Co-

no Sur, donde rápidamente sus efectos sociales negativos se hicieron sentir; en Venezuela, pudimos presenciar la acción de medidas de política inspiradas en las tesis económicas neoliberales durante el período gubernamental de Luis Herrera Campins. Afortunadamente para el país, se rectificó a tiempo(*)

En Venezuela, la concepción desarrollista está claramente presente en las políticas y acciones del Estado durante los últimos treinta años, más que en cualquier otro país latinoamericano, dado su carácter de Estado rentista-petrolero que ha podido contar con recursos cuantiosos para financiar "el desarrollo".

Pero tanto el "desarrollismo" como el "monetarismo" parten de una visión "economicista" que reduce la cuestión del desarrollo de la sociedad a "desarrollo económico".

La Teoría Económica se enfrenta actualmente a una crisis de respuestas ante los problemas más actuales de la sociedad que la impelen a la indagación y a la revisión de sus estructuras conceptuales y metodológicas. La dimensión "ambiental" de la crisis mundial constituye el fenómeno a partir del cual se ha desencadenado un proceso de discusión en el campo del conocimiento científico, en general, y de la Ciencia Económica, en particular; en primer lugar, por sus efectos sobre la vida humana misma, a la que amenaza con destruir, y sobre la naturaleza, de la cual y por la cual el hombre se sustenta; en segundo lugar, porque ha resultado como efecto de las prácticas productivas y de consumo del modelo de desarrollo prevaleciente en la civilización moderna. La problemática ambiental ha generado un cuestionamiento de este modelo de civilización y demandado la integración y producción de nuevos conocimientos para el logro de un desarrollo más igualitario y sostenido.

Para los países desarrollados, esto se ha traducido en el terreno de las aplicaciones, en la introducción de nuevos criterios y normas en

(*) Este texto fue redactado antes de la aplicación en el país del llamado "paquete" de medidas económicas, de clara inspiración neoliberal, cuyo anuncio inicial a través del alza en el precio de la gasolina y las tarifas de transporte, desató los hechos de protesta popular ocurridos el 27 y 28 de febrero en Caracas y otras ciudades del país.

las prácticas productivas, mediante transformaciones tecnológicas más eficientes desde el punto de vista de los "costos" ecológicos del desarrollo. En el terreno de la teoría, "la complejidad y globalidad de los problemas sociales y ambientales que surgen de las formas dominantes de producción y de los efectos de la crisis económica y ecológica... han generado la necesidad de analizar la realidad a través de enfoques 'holísticos' y 'sistémicos' ".¹

En Latinoamérica, la discusión sobre la problemática ambiental se introduce y añade a otras temáticas de interés, como el problema tecnológico, para sustanciar el proceso de construcción de una Teoría del Desarrollo. A nivel de las disciplinas científicas la búsqueda es hacia la "interdisciplinaridad" del conocimiento y hacia la superación de esquemas teóricos y prácticos tradicionales en cada disciplina como respuesta a una "demanda concreta de investigaciones científicas y tecnológicas... para diagnosticar las causas naturales y sociales que condicionan las formas de aprovechamiento de los recursos de una región o de una comunidad, así como para **promover** una estrategia de desarrollo basada en el manejo integrado de sus recursos a partir de su potencial ecológico, cultural y tecnológico".²

También la discusión acerca del problema tecnológico ha introducido nuevas perspectivas a la Teoría del Desarrollo: los nuevos enfoques derivados de las tesis de Katz, que ponen de relieve el proceso de aprendizaje tecnológico ocurrido a partir de las tecnologías importadas y la posibilidad de generarse nuevos procesos y productos de los cambios adaptativos en las tecnologías, rompen con los planteamientos centrados en una relación lineal entre Ciencia, Tecnología y Desarrollo. De esta manera, la unidad productiva adquiere significación en el diseño de una estrategia tecnológica y se modifican las bases conceptuales para la adopción de una política tecnológica adecuada.

Otra corriente teórica que ofrece un enfoque alternativo para la discusión sobre el Desarrollo es aportada por Manfred Max-Neef. Autor de "La Economía Descalza" y coautor del trabajo "Desarrollo a

1. LEFF, Enrique y Otros. **Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo**. Siglo XXI Editores, México, 1986. Pág. 10.
2. **Idem**. Pág. 25

Escala Humana", plantea una taxonomía de las necesidades humanas, que incluye, más allá de las necesidades de subsistencia, otras necesidades asociadas a niveles de protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.³ Al combinar estos niveles de necesidades con los medios para satisfacerlas, resulta una interesante matriz de relaciones que permite el diseño de las acciones para el desarrollo sobre un nuevo enfoque de carácter "sistémico". Los planteamientos de Max-Neef dan importancia fundamental a la "iniciativa local" a partir de la cual se produce una articulación entre el hombre con la naturaleza y con la tecnología, del desarrollo individual con el desarrollo social, y de la sociedad civil con el Estado.

Los planteamientos previos nos conducen a destacar la importancia que en el actual período de crisis tiene para Venezuela el redefinir, por parte del Estado, su filosofía acerca del fenómeno del desarrollo a partir de un enfoque totalizador que incorpore la complejidad y diversidad de aspectos, no solamente económicos, que la realidad entraña. Esto, como paso previo a la tarea de diseñar una nueva estrategia de desarrollo.

La investigación social y los entes que la realizan —especialmente las **universidades**—, tienen la responsabilidad de buscar respuestas adecuadas y de promover su discusión con los actores políticos responsables de la gestión pública.

Es claro que una nueva visión del desarrollo debe considerar:

—La dimensión ambiental, a fin de garantizar la protección y conservación de la naturaleza de la cual el hombre y la sociedad son partes integrantes.

—La dimensión humana, que revalorice la importancia del individuo y de su participación en el proceso de desarrollo, a partir del desarrollo de su comunidad y mediante formas específicas de producción, distribución y gestión cívico-comunitaria que permitan mantener, den-

3. MAX-NEEF, MANFRED y Otros. "Desarrollo a Escala Humana". *Development Dialogue* N° Especial. 1986, pág. 42.

tro de parámetros de equilibrio, las relaciones: hombre-ambiente, comunidad-ambiente, hombre-comunidad.

En este sentido, es necesario buscar alternativas que reorienten las tendencias centralistas, masificantes y deshumanizantes que hasta ahora la experiencia histórica del desarrollo ha acumulado, por fórmulas descentralizadoras, menos congestionantes, en suma, más manejables.

No estamos planteando una utopía. En primer lugar, la realidad reclama estos cambios y su inminente necesidad se viene manifestando a través de la opinión pública, por efecto de la acción de diversos movimientos de carácter social y político (movimiento de vecinos, grupos ecologistas, etc.); en segundo lugar, existen condiciones objetivas que lo permiten: la flexibilidad y versatilidad de las nuevas tecnologías basadas en la **microelectrónica** y las **telecomunicaciones**.

LA RUPTURA DEL MODELO DE DESARROLLO BASADO EN EL ESTADO RENTISTA

El crecimiento experimentado por la economía venezolana durante los últimos treinta años ha tenido en el gasto público el elemento motorizador fundamental. El Estado, mediante su política fiscal y arancelaria, subsidios u otros incentivos, mediante el crédito, la inversión directa, la demanda intermedia, el empleo y el gasto social y corriente, ha sustentado los procesos de industrialización, urbanización y desarrollo agropecuario con los recursos percibidos de los ingresos de exportación petrolera. La aplicación de estos ingresos al proceso de desarrollo, por el volumen y suministro continuo, ha moldeado mediante el gasto público el proceso de acumulación de capital en el país.

El análisis del proceso industrial venezolano deja al descubierto la acción de diversos factores intrínsecos al modelo de industrialización por sustitución de importaciones que tendencialmente lo conducen al agotamiento. Que esta tendencia es independiente del tamaño de la capacidad financiera del Estado, quedó demostrado en Venezuela con la experiencia vivida en la década 1974-1984, cuando a pesar de las inusitadas cifras de ingreso petrolero que se consumieron en ese período, no logró dinamizarse el componente nacional del crecimiento económico y los montos de importación se elevaron en términos absolutos y relativos, conduciendo a la postre —por la vía del endeudamiento— al decrecimiento de la actividad productiva, al estancamiento y al desempleo.

Con base en estos hechos y razones consideramos que una nueva estrategia de desarrollo deberá construirse a partir de criterios que hagan depender la dinámica del desarrollo nacional, más del esfuerzo productivo propio que de la disponibilidad de recursos externos a las actividades productivas nacionales.

El modelo de desarrollo basado en el Estado rentista ha demostrado ser ineficiente. No se trata pues, ante la disminución de los ingresos petroleros, de centrar las acciones en la búsqueda de la recuperación de los precios, las cuotas de producción y la penetración de los mercados con nuevas formas de productos petroleros (orimulsión), tratando de revivir la vieja dinámica. Tampoco se trata, ante las proyecciones de la demanda mundial de energía, de buscar nuevas fuentes de ingresos con la exportación de acero y aluminio. Sin intentar soslayar estos aspectos, los esfuerzos deberán centrarse en mejorar las condiciones internas de productividad.

EL REDIMENSIONAMIENTO DE LA INDUSTRIA PETROLERA

Las perspectivas del mercado mundial de energía y la disminución de los requerimientos de energía por unidad de producto que los cambios tecnológicos actuales dan como resultado, imponen a Venezuela la necesidad de revisar los programas de inversión de la industria petrolera y de analizar, con criterio prospectivo, la factibilidad económica de aplicar cuantiosas sumas financieras a programas de exploración, recuperación de pozos, refinación y adquisición de capacidades refineras en el exterior.

El hecho cierto de que el crecimiento acelerado de la inversión en la industria petrolera durante el período 1976-82 no ha dado los mejores resultados, se constata al observar la tendencia alcista de sus costos junto con una ganancia neta decreciente en el mismo período, quedando de manifiesto la disminución de la capacidad de las inversiones petroleras para generar excedentes netos.

Nuevos criterios de administración de la oferta deberán operar, a fin de evitar un efecto negativo en un mercado caracterizado por la sobre-oferta, y la manifiesta tendencia descendente de los precios.

La planificación petrolera y energética deberá formar parte de la planificación global, dentro de criterios orientados tanto a garantizar

REPUBLICA DE VENEZUELA

L BIBLIOTECA CENTRAL

U GENERAL RAFAEL URDANETA

Z DIVISION DE SERVICIOS TECNICOS



su eficacia para responder a un mercado inestable y complejo, como a integrarla a la nueva estrategia de desarrollo nacional.

UNA NUEVA ESTRATEGIA INDUSTRIAL CENTRADA EN LA INDUSTRIA ELECTRONICA

En Venezuela se ha venido conformando una industria electrónica significativa en las ramas de electrónica profesional (bienes de capital) y de desarrollo de software; la rama de electrónica de consumo es básicamente ensambladora.

Según los datos que proporciona el simposio "Situación Actual de la Informática y la Microelectrónica en Venezuela"⁴ existen en el país 100 empresas fabricantes en el área de electrónica profesional, cuyas ventas alcanzan los 1.500 millones de bolívares anuales y generan empleos para 6.000 personas. Estas empresas son fabricantes de equipos de telecomunicaciones, equipos de adquisición, transmisión y análisis de datos, interruptores fotoeléctricos, medidores de pH, temperatura, presión, sistemas diversos de señalización y alarma, taxímetros, transformadores, transductores de voltaje y corriente, microcomputadoras y circuitos impresos, entre otros, en una práctica productiva no simplemente ensambladora, sino que acusa una intensa actividad de ingeniería y desarrollo tecnológico.

De acuerdo con el mismo estudio, se señala que en la industria de software existen 200 empresas de cuyo volumen de ventas (300 millones) el 20% corresponde a software de diseño propio, en una gama variada de aplicaciones.⁵

Por otra parte, las importaciones del sector electrónica, telecomunicaciones e informática, están constituidas en un 65% por bienes que afecta directamente el funcionamiento del sistema económico.⁶

Los datos mencionados nos permiten observar, en primer lugar, que en Venezuela se ha ido conformando una industria electrónica pro-

4. FUNDACITE-ZULIA. Situación Actual de la Informática y la Microelectrónica en Venezuela. Ediciones Astro Data S.A. 1987. Pág. 5.
5. FUNDACITE. Ob. Cit. Págs. 5 y 6.
6. Idem. Pág. 4.

pia, con capacidad de potenciarse; en segundo lugar, que el sector productor de bienes y servicios se ha modernizado.

Desde el punto de vista de los recursos humanos, el país cuenta con un plantel que para 1984 ⁷ representaba 10 mil profesionales en las áreas de ingeniería electrónica, eléctrica, computación, sistemas, y afines, muchos de ellos con estudios de post-gradó en el exterior.

Con la situación esbozada queremos significar que Venezuela no está inválida en materia de electrónica, de lo que se trata es de impulsar al sector industrial venezolano hacia una carrera de actualización tecnológica, e imprimirle eficiencia, por la acción motorizadora de la industria electrónica, aprovechando su capacidad inductora de inversiones aguas abajo y aguas arriba.

Una estrategia industrial centrada en la electrónica, deberá considerar:

1) La necesidad de aumentar la eficiencia de la industria y elevar sus ventajas comparativas al límite de la frontera internacional para aumentar su competitividad, dentro del mercado interno y con perspectivas de abordar el mercado externo, mediante la incorporación de la tecnología electrónica.

Como condición previa deberán operarse cambios en la organización bajo el nuevo concepto de "sistemización" de la empresa, lo cual incluye, en una visión totalizadora:

a) La transformación en planta hacia sistemas flexibles multiproducto. Esto es particularmente significativo para aquellas industrias de sistemas de producción por lote. Permite, además, superar los obstáculos de la "estrechez" del mercado interno a la cual los sistemas tecnológicos de producción en masa de productos homogéneos se enfrenta.

Permiten también, y esto es muy importante para Venezuela, dentro de cuyo universo de establecimientos industriales tiene una importante presencia cuantitativa la pequeña y mediana industria, aprovechar la potencialidad en producción de este sector.

b) La transformación de la organización hacia la "gerencia integrada por computadoras".

c) La transformación de los sistemas de comercialización, integrando los complejos productivos con los mercados internos y externos, según el caso.

2) La necesidad de integrar la actividad productiva mediante relaciones interindustriales y con todos y cada uno de los sectores productivos (agricultura, minería, servicios).

3) La necesidad de aprovechar las ventajas que ofrecen las telecomunicaciones para descentralizar geográficamente el desarrollo industrial, así como la administración gubernamental y la banca, y superar el costo adicional que representan las deseconomías de aglomeración.

4) En cuanto a las empresas básicas petroquímica, acero y aluminio, la incorporación aquí de los sistemas flexibles de fabricación, deberá constituir un objetivo a lograr, para abordar los mercados de exportación con una variada gama de productos terminados, en una estrategia más ambiciosa —y más adecuada, por lo demás, a las condiciones actuales de estos mercados, caracterizados por la sobre-oferta— que la sola exportación de materias primas.

LA NECESIDAD DE REDEFINIR LA POLITICA TECNOLOGICA

Un proceso de transformación del aparato industrial a partir de las ventajas que ofrece la industria electrónica, requiere como condición un cambio de concepción respecto a la cuestión del desarrollo tecnológico.

Las posibilidades de desarrollar la industria electrónica en Venezuela dependerán de la acción combinada de adquisición de tecnologías externas, aprendizaje tecnológico y mejoramiento de los equipos y procesos existentes. El desarrollo tecnológico deberá ser en buena parte asunto de la empresa, como unidad que maneja el elemento tecnológico; se trata de que en adelante éste no sea un dato que le es suministrado (por la adquisición externa de paquetes tecnológicos), sino que en ella tenga lugar un proceso de aprendizaje que permita la adaptación, modificación y mejoramiento de productos y procesos para la asimilación por su parte de la tecnología foránea.

Simultáneamente se deberán potenciar las capacidades existentes en I y D y formar nuevas capacidades, prioritariamente, en las áreas de la ingeniería electrónica, ingeniería de sistemas y computación.